

Josep Verde i Aldea

Candidato por Pacte Democràtic per Catalunya

Josep Verde i Aldea, 48 años, abogado en ejercicio, casado y padre de cuatro hijos, natural de Granollers, tercer candidato de la lista de la coalición para el Congreso denominada «Pacte Democràtic per Catalunya». En sus días granollerenses militó en el grupo de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. En la actualidad vive en Barcelona, aunque sigue teniendo casa en Granollers, ciudad de la que también es natural su esposa. Fue fundador, Verde Aldea, en Granollers, de la asociación cultural «Centre d'Estudis», director de la revista «Granollers, Comunidad Cristiana» y conservador del Museo Municipal en la época de los «Premios de Pintura, Ciudad de Granollers». Siempre en una línea de defensa de la identidad catalana y de los Derechos Humanos, Verde Aldea es un granollerense más que mañana se someterá a la ocasión histórica de los resultados de las urnas.

—¿Qué es la cosa de esta comarca que más ha influido en su toma de postura política?

—Sin duda alguna, el hecho de que Granollers, durante la época en que yo vivía allí, estaba afectado, se palpaba claramente, de un deterioro tanto la ciudad como la comarca, por falta de una gestión municipal democrática. Siempre he dicho que los grandes problemas, a nivel español, se ven mucho mejor en una ciudad como Granollers, con la ventaja que supone que en este tipo de comunidades esos problemas tienen nombres y apellidos. Esta aproximación a los problemas influyen en el hombre concienciándolo y obligándolo a un mayor compromiso ciudadano y político. Decía yo el viernes pasado por la noche en Granollers, que si no se produce una acción rápida y enérgica, será muy difícil seguir diciendo, con verdad, aquello de «Com el Vallès no hi ha res».

—Los hombres somos, sin duda, hijos de la geografía que nos vio nacer; ella nos condiciona evidentemente, ¿qué piensa usted conquistar desde las nuevas Cortes para Granollers y su comarca?

—La comarca de Granollers y todas las comarcas de Catalunya tienen un sitio en mi mente, cara a la labor que yo pueda ejercer en las Cortes, si resulto elegido. Pero lo primero que hay que hacer en aquellas Cortes es una constitución verdaderamente democrática, en la cual la democracia se profundice y haga realidad el reconocimiento de las autonomías. Después de esta marcha de aproximación de los centros de decisión al pueblo, hay que pensar rápidamente en unas elecciones municipales realmente democráticas, porque para mí los municipios no son entidades separadas o aisladas, ya que la comarca, y la veguería debe recobrar una gran importancia.

—Señor Verde, ¿estas ideas tuyas tan largamente abrigadas le proporcionaron algún disgusto en esta comarca en los años de uniformismo político?

—Pues mire usted, en esta misma revista para la que usted me está entrevistando, apareció una vez un editorial, entre los años 50 y 60, dedicado a mi persona; acusándome de rojo, masón y separatista, fraseología muy a la moda en aquellos años. Aquel editorial terminaba diciendo que «¿cómo era posible que me paseara todavía por las calles de Granollers?».

—Pero no obstante y a pesar de esas cosas que corresponden ya al pasado más absurdo, ¿no le gustaría a usted volver a residir en Granollers en la hora punta del merecido descanso?

—Todavía soy joven y no me he planteado la idea del retiro, pero si llegara el momento, sí me gustaría, indudablemente, volver a Granollers, a la hora del descanso.

—En un reencuentro, sin duda, con este paisaje, con todo lo que le es a usted familiar y sobre todo, con los amigos de la infancia, ¿no?

—En mi caso concreto este reencuentro se produce siempre que voy a Granollers. Me encuentro a mucha gente e incluso compañeros del colegio; y en pocos minutos se restablece la relación existente hace tantos años a través del comportamiento ciudadano. En muchos casos ese reencuentro engancha fácilmente con lo político.



Josep Verde

—Dígale usted desde aquí al electorado granollerense lo que votará realmente si deposita en la urna su papeleta con la lista del «Pacte Democràtic per Catalunya».

—Van a votar, relamente, una opción para la que democracia y Catalunya no es un invento electoral, sino una realidad con una larga trayectoria. Después, como esto se hace con espíritu de futuro, la nuestra es una opción de gobierno auténtica y seria, un cambio gobernado y controlado, sin aventurismos ni inmovilismos. La recuperación del autogobierno de Catalunya, el Estatut, la Generalitat y el retorno de Tarradellas, como todo el mundo sabe, es parte importante de nuestro programa, y entonces sobre la base del Estatut del 32 haremos el del 77. Por otra parte, déjeme decirle para terminar que estoy encantado de que nuestra candidatura figure un hombre como Josep Garrell que pertenece a una familia granollerense de larga y prestigiosa tradición de izquierda.

—Nombre el de Garrell, que al alimón con el de Verde Aldea pueden suponer muchos votos para la coalición electoral en la que ambos se someten al veredicto inapelable del pueblo. Pueblo éste de Granollers que sabe bien a quién votará cuando lo haga, en el caso de estos dos ilustres paisanos.